

Anna Lisa Boni

Secretaria general, Eurocities

La idea de que el siglo XXI será un siglo urbano está ampliamente aceptada. En las últimas décadas, la capacidad y el deseo de las ciudades de cooperar tanto con sus vecinas como en el ámbito internacional, junto con el proceso de urbanización masiva en todo el mundo, ha reforzado el poder de los municipios a nivel mundial. En consonancia con estas tendencias, el número de redes de ciudades en el ámbito europeo y mundial ha ido aumentando con el tiempo, llegando a ser tan numerosas que los entes locales se encuentran en un punto en el que deben tomar decisiones.

Cada red de ciudades cuenta con su propia historia y perfil particulares, y todas se consideran a sí mismas *indispensables*. Por tanto, es el momento oportuno para mantener un debate acerca del ecosistema de redes de ciudades y el contexto en el que funcionan. ¿Duplican esfuerzos las diferentes redes de ciudades? ¿Se complementan entre sí? ¿Es importante identificar sinergias o similitudes? ¿Qué es lo que buscamos con este debate y qué camino es el que debemos seguir? Procedamos a examinar algunas de las cuestiones sobre la mesa.

Antes de comparar los servicios y beneficios que ofrecen las redes de ciudades a sus miembros (que suele ser el principal criterio de adhesión), es necesario examinar su cultura subyacente, su misión, su escala de valores y su modelo de negocio. A primera vista, resulta tentador buscar semejanzas o duplicación de esfuerzos, pero cuando se empiezan a analizar las múltiples diferencias entre redes, este ejercicio se torna más complicado.

Debemos cerciorarnos de que comparamos magnitudes similares. ¿Qué es lo que nos interesa examinar, las redes nacionales, las regionales (p. ej., las europeas) o las mundiales? La región de Europa está algo saturada de redes. No obstante, el ámbito y la misión de unas y otras difieren. Algunas son meramente temáticas, otras cuentan con redes nacionales como miembros, otras presumen de la afiliación directa de sus miembros, mientras que otras se organizan conforme a criterios geográficos. A la mayoría de estas redes las forman y respaldan ciudades. Su escala de valores y su cultura son la igualdad de condiciones entre ellas y ser las

responsables de la organización, sus medios y su forma de gobierno. Al mismo tiempo, en la escena mundial están surgiendo nuevas iniciativas y redes de ciudades con un nuevo modelo de negocio ligado al apoyo activo de personas filántropas o de fundaciones. Para resumir un relato largo y prolijo: se trata de un mercado saturado. Por este motivo, en Eurocities hemos llevado a cabo recientemente un examen cartográfico de redes similares como parte de un esfuerzo más amplio de desarrollo de nuestra estrategia y visión futuras.

En los últimos años, Eurocities ha crecido tanto en miembros como en influencia. Hemos acogido a nuevas ciudades en nuestra red y podemos enorgullecernos de nuestra labor, por ejemplo, en cuanto a la consecución de una Agenda Urbana para la Unión Europea. Somos una asociación bien organizada que cuenta con muchos miembros, con un compromiso activo a lo largo de todo el abanico de las principales cuestiones normativas clave que afrontan las zonas urbanas de Europa, y que cuenta con cada vez más reconocimiento como un actor valioso entre las instituciones europeas.

No obstante, de cara al futuro será importante garantizar que Eurocities tenga la capacidad de ajustarse y adaptarse a una época de cambios rápidos. En un mundo que se transforma a gran velocidad, el doble reto para Eurocities es cómo garantizar que las necesidades y perspectivas de los principales municipios de Europa se escuchen y tengan en cuenta cada vez más durante las próximas décadas, y cómo dar respuesta a tales necesidades y perspectivas. Una de nuestras características distintivas se basa en que nuestra labor abarca diversos sectores y un amplio abanico de problemas interconectados que deben afrontar los municipios. Tenemos un sistema de valores y un modelo de negocio diferenciados respecto a los de algunas de nuestras redes temáticas *colegas*, que se centran en un conjunto más limitado de desafíos.

Qué duda cabe de que es sencillo encontrar áreas de solapamiento al examinar el ecosistema de las redes de ciudades; pero buscar sinergias artificiales o intentar racionalizar o minusvalorar este ecosistema no ofrece resultados en todos los casos. Lo principal es que los esfuerzos de todas las redes de ciudades contribuyen a hacer que se escuche la voz de los municipios en el mundo, lo cual sigue siendo necesario. El mundo necesita inspiración; y las ciudades tienen la capacidad de ofrecer soluciones nuevas a los desafíos de carácter mundial a los que nos enfrentamos.

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta es si la falta de complementariedad entre distintas redes afecta a su credibilidad respecto a las instituciones europeas u otros agentes del poder. Yo no lo creo. Muy frecuentemente son las grandes instituciones las que contribuyen a este sinnúmero de redes al establecer sus propias iniciativas municipales o grupos de expertos que no aprovechan los logros y el capital de las redes ya existentes.

Las redes de ciudades están ya en una situación propicia para contribuir a alcanzar objetivos comunes, movilizar y utilizar recursos. En nuestra propia labor con las instituciones europeas percibo que una vez estas instituciones adquieren un mejor conocimiento del ecosistema de redes, consiguen trabajar de forma más estrecha como socios en igualdad de

condiciones. Colaborando con nosotros, el apoyo que reciben es mucho más amplio, con la evidencia de la gestión local en cuanto a la repercusión de las políticas —en este caso municipales— sobre las personas, que cuando trabajan de forma independiente o a través de los gobiernos nacionales.

Un último aspecto importante que debe tenerse en cuenta es si las redes de ciudades han de ser más especializadas en sectores concretos. En estos tiempos en que aumentan los retos multidisciplinares, a mi juicio, la respuesta es no. La especialización es conveniente, pero refuerza ese «enfoque compartimentado» hacia la elaboración de políticas contra el que luchan las instituciones públicas en todos los ámbitos. La complejidad de la realidad de hoy en día precisa un enfoque más integrado respecto a la elaboración de políticas que funcione en distintos sectores y ámbitos de gobierno y administración.

Para concluir: los alcaldes son personas muy ocupadas, por lo que les interesa que las redes de ciudades generen más sinergias. Además de organizar encuentros de alto nivel en sus propios municipios, los alcaldes reciben varias invitaciones cada mes, cuando no cada semana, para tomar parte en reuniones de redes de ciudades. A menos que se invente una máquina de clonar alcaldes, no ayudamos a la agenda municipalista de ámbito mundial organizando actos que compitan entre sí. ¿Quedaría margen para convocar cumbres conjuntas —con un espíritu de verdadera asociación y cooperación— sin que una sola ciudad, o red de ciudades, trate de eclipsar a las demás? Porque, al fin y al cabo, todos trabajamos en pro de una misma causa, ¿no? Nuestro objetivo común es hacer de las ciudades lugares más sostenibles y mejores para que todos podamos vivir, trabajar y jugar.

